

Momento de cambio, cultura del entendimiento

■ Por Luis Machado Ordetx

Mi ambición es que el sol, con su lumbre la ilumine a ella sola —ja ella sola! en el llano, en el mar y en la cumbre.
Bonifacio Byrne

Pronunciamientos recíprocos originaron, de un lado y de otro, la noticia de fin de año. Anuncian contundentes cambios en la política estadounidense hacia Cuba. En primer orden, el restablecimiento de relaciones diplomáticas, rotas desde el 3 de enero de 1961, días antes de proclamarse el carácter socialista de la Revolución. También se incluye el levantamiento de las restricciones que impiden a los norteamericanos efectuar viajes a la isla caribeña y conocer de cerca su realidad histórica. Junto a ello, el regreso de Gerardo, Ramón y Antonio. Es el paso del triunfo de la razón.

Hace más de nueve décadas, un nacionalista, por derecho antimperialista de Santa Clara, Luis Marino Pérez, lo declaró enfático: «Nada puede evitar que Cuba y los Estados Unidos estén unidos estrechamente en el orden económico, y un gran pueblo que ama la justicia, jamás podrá mantener íntimos lazos con otro pueblo si esos lazos no descansan sobre un trato justo y recíprocos beneficios». Fue el fundamento solicitado siempre por nuestra Patria antillana en el concierto de las naciones del mundo.

Un camino queda ahora expedito entre ambos países y pueblos, sin imposiciones de ningún tipo. Todo marcará el curso de la historia para deshacer un diferendo que imposibilitó los nexos bilaterales.

El mundo aplaude ese diálogo entre los presidentes cubano y norteamericano. Aunque todavía se mantienen intactas las prohibiciones claves del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto durante más de medio siglo, las tensiones se relajan, y el Congreso estadounidense dirá la última palabra.

Así lo exigieron los sucesivos editoriales publicados por el diario norteamericano *The New York Times*, empeñado en poner fin al bloqueo de Estados Unidos contra Cuba, giro de la política norteamericana para acabar con una medida insensata.

Desde 1767, una década antes de que las Trece Colonias inglesas declararan su independencia, Benjamín Franklin describió la necesidad de colonizar el valle del Mississippi para que fuera «usado contra Cuba o México...». Ello demostró que la política agresiva estaba enraizada en los fundamentos históricos de la nación norteamericana. Al presidente Barack Obama tocó poner fin a un enfoque anticuado en el capítulo entre las naciones de las Américas.

Aparecerán para los cubanos otras batallas colosales. El bloqueo criminal y el desencuentro político de las administraciones norteamericanas han sido un fracaso. Ahora las iniciativas para eliminarlo enfurecen a miembros recalcitrantes del exilio cubano, una generación que está desapareciendo, y lo hará.

Como dijo Obama: «Ni el pueblo estadounidense ni el pueblo cubano se benefician de una política rígida que tuvo su origen en los acontecimientos que tuvieron lugar antes de que la mayoría de nosotros hubiéramos nacido», y es primer rumbo hacia una relación que posibilitará un clima de distensión entre todos los países americanos y el mundo.

Sin renunciar a uno solo de nuestros principios, como afirmó Raúl, se ha alcanzado una victoria política trascendente. Ahora, según palabras de nuestro presidente y General de Ejército, «debemos aprender el arte de convivir, de forma civilizada, con nuestras diferencias».

Júbilo universitario por el retorno de los Héroe



Foto: Álvaro Acuña Vázquez

■ Por Idalia Vázquez Zerquera

Andy Pérez de Prado Hernández, estudiante de primer año de la carrera de Medicina Veterinaria, mostró su satisfacción por el retorno a la Patria de Gerardo, Ramón y Antonio, los antiterroristas cubanos que permanecían presos en cárceles de los Estados Unidos.

«En la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas la noticia corrió rápido por todas las facultades y pasillos. Así que esperamos an-

siosos las doce del mediodía para escuchar la alocución del General de Ejército Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, y qué alegría cuando informo al pueblo sobre el regreso de nuestros compatriotas.

«Fue la fuerza de la solidaridad internacional la que abrió el camino para su liberación, los esfuerzos de muchos por una causa justa.

«Imagino el júbilo de sus familiares después de tantos años de injusta separación. Los universitarios estamos conmovidos y a la vez emocionados porque volvieron, como prometió Fidel hace 13 años.

«También nos alegra el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre EE. UU. y Cuba, un paso hacia la eliminación del bloqueo económico, financiero y comercial contra la isla por más de 50 años.

«Ahora podrán estrecharse los vínculos entre nuestra Universidad y las norteamericanas, a fin de intercambiar experiencias y conocimientos, y para que conozcan nuestra realidad».



Y DESPUÉS, TE AMARÉ

■ Por Mayli Estévez ■ Foto: Estudios Revolución

Detrás de un regreso siempre hay una espera. Tortuosa o escasa, pero espera al fin. El tiempo se estira entonces; los días son meses, años, y frente al espejo dejas de reconocerte. Encuentras esta arruga, la otra cana y el regreso no es tal regreso, solo ausencias. Sillones que ya no lo mecen, periódicos que no revisa o el trillado tema de «Industriales campeón» que nadie repite en casa. Revisas las cartas, el verso, las flores que ahora son marcadores de un libro viejo, manoseado como tus pensamientos de ayer, hoy y mañana.

«Todo lo grande y hermoso perdura», te dices mientras acaricias el vientre y sonríes. ¿Qué te cuesta sonreír? ¡Mucho!, vuelves a pensar en el silencio de tus horas, pese a la gente, pese a los abrazos de las visitas, al chiste, al ánimo de los otros. Pareciera que no, pero cuando cierras la puerta del cuarto te sabes sola. Te lo callas porque Gera te lo ha advertido, y en estos 16 años no le has dado chance para que te reclame nada. Te pones a recordar, y mira que has recordado cosas en todo este tiempo. Ese año de 1987 cuando fueron a Caguaguas, a casa de la prima, y escribieron las iniciales de ustedes en un framboyán y se la pasaron jugando dominó quién sabe hasta qué hora. El framboyán todavía está de pie, el amor también.

Gera lleva 11 días en el «hueco», esa estrechez de aire y de sol con que pretenden romperle la vida. Lo castigan porque cada mañana da los buenos días, pregunta por la correspondencia y no se quiebra. Los guardias no andan con paños tibios ni se fían de buenos comportamientos.

Es diciembre. Termina otro año sin él. Al menos te conforma la idea de que pronto estarás demasiado ocupada con pañales y contando historias de héroes para dormir. Historias de papá. Historias de una Adriana que hizo más que tejer y destejer.

Es la madrugada del día 17. Los dos despiertan de súbito. Él allá, tú aquí. A él le dicen: ¡Te vas! A ella le dicen: ¡Regresa!



CÓMPLICES DE SOLEDADES

■ Por Leslie Díaz Monserrat
■ Foto: Carolina Vilches Monzón

EL tiempo deja pesadas huellas en su cuerpo. Hacía unos meses que no la veía. Enseguida pude notar los estragos de la operación de cadera.

A pesar de todo, Carmen González no pierde esa candidez que solo tienen las abuelas. Nunca abrigó a un hijo en su vientre,

pero sabe lo que es el amor de madre.

Esta historia comenzó hace 12 años. Era mucho más joven, su esposo vivía. Empezó a escribirle por casualidad, sin imaginar el afecto que florecería entre los dos.

Su casa tiene un espacio dedicado a Gerardo Hernández Nordelo. Sobre la mesa se puede ver la foto de él, sonriente, con el uniforme de la prisión. A un lado, un montón de cartas que le llegaron justo después de saberse la noticia del regreso.

Con antelación le mandó las felicitaciones por el año nuevo y hasta le dijo que tal vez el 2015 traería buenas noticias, pero estas le llegaron mucho antes y por sorpresa, el miércoles 17 de diciembre.

Carmen vivió una emoción intensa y lloró. Siempre le decía al joven que su mayor anhelo era que un día le devolvieran las cartas con la expli-

cación de que ya estaba en libertad.

Tanto soñó ese momento, que a la hora de la novela, cuando atendió el teléfono, no podía creer lo que estaba oyendo: «Carmen, ¿sabes quién soy?»

Pero ella sabía que esa era la voz de Gerardo. No se explicaba cómo sacaba tiempo para llamarla el mismo día de su llegada. Se escuchaba tan contento él, y tan feliz ella...

Durante años le escribió decenas de cartas. Le contaba todo. Hablaban de pelota, de los achaques, de la muerte de su esposo... Y cuando la soledad se volvió más sola, se convirtieron en cómplices.

Con cada carta llegaba un nuevo aliento de vida. Carmen buscaba siempre el **Melaito** para mandárselo, le enviaba recortes de periódicos.

Ella confiesa: «Gerardo es como un hijo». Tal vez, como el hijo que nunca tuvo. El jueves él la felicitó a través de la Mesa Redonda. ¡Qué regocijo!

Ahora la sostiene el anhelo de conocerlo personalmente. «Cuando venga a Villa Clara no dejaré de visitarme. Lo prometió».

Carmen sonríe y vuelve a recostarse en su sillón. Los pies en alto, esperando que este otro sueño también se cumpla.

